

ARQUEOLOGÍA, SOCIEDAD, TERRITORIO Y PAISAJE

HOMENAJE A
M.^a DOLORES FERNÁNDEZ POSSE



PRIMITIVA BUENO
ANTONIO GILMAN
CONCHA MARTÍN MORALES
F.-JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA (eds.)

ARQUEOLOGÍA, SOCIEDAD, TERRITORIO Y PAISAJE

ESTUDIOS SOBRE PREHISTORIA RECIENTE,
PROTOHISTORIA Y TRANSICIÓN
AL MUNDO ROMANO

EN

HOMENAJE A
M.^a DOLORES FERNÁNDEZ POSSE

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE HISTORIA
Madrid, 2010

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
<http://publicaciones.060.es>



© CSIC

© Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín Morales, F.-Javier Sánchez-Palencia (eds.) y de cada texto, su autor

NIPO: 472-10-244-7

ISBN: 978-84-00-09264-1

Depósito Legal: M. 3.291-2011

Impreso en Fareso, S. A.

Paseo de la Dirección, 5. 28039 Madrid

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

LA VÍA CARISA Y LA JERARQUIZACIÓN DEL TERRITORIO EN ASTURIA TRANSMONTANA

The via Carisa and the hierarchization of territory in the Asturia Transmontana

JORGE CAMINO MAYOR*
YOLANDA VINIEGRA PACHECO**

«...fuese al Olimpo, donde dicen que está la mansión perenne y segura
de las deidades; a la cual ni la agitan los vientos, ni la lluvia la moja,
ni la nieve la cubre —pues el tiempo es allí constantemente sereno y
sin nubes—, y en cambio la envuelve esplendorosa claridad...»

Odisea, VI

RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas y los estudios de síntesis de las últimas décadas han puesto de manifiesto la dimensión del proceso romanizador de las actuales tierras asturianas y han ido perfilando sus rasgos característicos.¹ Hay aspectos que muestran un peor conocimiento de la base empírica y que en el presente trabajo vamos a intentar abordar, aunque sea parcialmente, aprovechando la vinculación que ofrecen los restos arqueológicos de La Carisa. Nos referimos al análisis de las vías de comunicación y a su repercusión en la reordenación territorial del poblamiento respecto a la situación en la época prerromana, para lo que hoy se dispone de una información mucho más solvente que la imperante hasta hace pocos años.

Palabras clave: Patrones de asentamiento. Organización romana. Red viaria. Asturias.

ABSTRACT

Recent archaeological research and overviews have helped us understand the romanization process in today's Asturias, as well as its characteristics. Some

aspects have been less documented, a problem which we intend to tackle, though partially, by reading the archaeological remains in La Carisa. The aspect we refer to is the communication routes and their effect on the territorial organization and settlement regarding the pre-Roman situation, for which today we have much more information.

Key words: Settlement patterns. Roman organization. Road network. Asturias.

LAS VÍAS DE LA CARISA Y LA MESA

En el caso de Asturias no es un falso tópico el recurso al escaso progreso que ha tenido el estudio de la red de comunicaciones de origen romano. Sin duda, han sido el factor orográfico y el carácter de *finis terrae* de la región los que han dificultado la identificación, de manera incontestable, de los estereotipos más habituales atribuidos a las infraestructuras viarias. Obviando ahora toda suerte de opiniones de desigual valor, entre las que no faltan trabajos pioneros o con planteamientos histórico-arqueológicos de plausibles caminos romanos, las principales referencias tuvieron un sentido general y de orden territorial.² Sin embargo, tal como ya tuvimos ocasión

* Museo Arqueológico de Asturias.

** UCOFA.

¹ Además del ejemplar tratamiento histórico y arqueológico realizado por F. Diego Santos (1978), son decisivas las investigaciones de C. Fernández Ochoa y sus diversos colaboradores, algunas de cuyas obras serán recogidas aquí. De la trascendencia de las más recientes aportaciones al tema es buen ejemplo la obra colectiva *Astures y romanos, nuevas perspectivas*.

² Sin detenernos ahora en algunos de esos trabajos de detalle que luego, al menos en parte, se indicarán, deben destacarse las preclaras observaciones de Diego Santos (1978) al respecto, precisamente, de las de La Carisa y La Mesa, y el estudio global planteado por Fernández Ochoa

de observar hace unos años en el estudio del ramal costero del Camino de Santiago, es innegable que el examen de las vías de comunicación tiene un sentido un tanto abstracto de rutas en el espacio, mientras que la documentación es de orden muy general y los métodos de estudio arqueológico han sido bastante superficiales.³

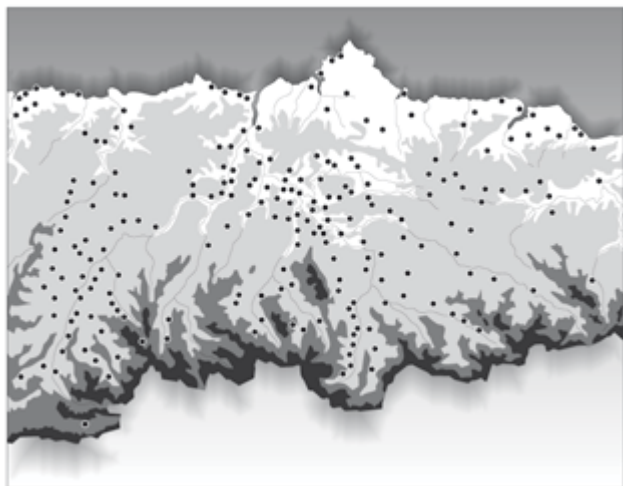


FIGURA 1. Distribución de los castros en el espacio de Asturias Transmontana.

LA VÍA CARISA

La identificación de la vía Carisa tuvo lugar en tiempos recientes y de un modo bastante errático.⁴ La validación arqueológica realizada por J. M. González otorgó al camino carta de naturaleza en los estudios regionales de la romanización y se dieron a conocer algunas características físicas y del itinerario.⁵ Pero, dejando a un lado

(1982), así como sus últimas consideraciones a propósito de la continuación costera de la ruta de La Plata.

³ La prospección exhaustiva sobre el terreno con apoyo documental se ha llevado a cabo en algunos casos en los últimos años, como el ya citado del Camino de Santiago por Y. Viniegra y A. B. de los Toyos (Viniegra y Camino 1993), o el notable esfuerzo de P. Pisa con los caminos reales de Asturias, ambos con notables resultados para tiempos históricos, pero bastante indirectos para época antigua.

⁴ Fruto de excursiones montañosas, fue citada por primera vez en artículos periodísticos por el geólogo Bonifacio Sánchez en 1970 sobre una base, no obstante, poco explícita. Tras ser informado por Manuel Mallo, José Manuel González emprendió pocos años después su exploración parcial, pero los prometedores resultados expuestos en una conferencia en 1976 no llegaron a publicarse debido a su inmediato fallecimiento.

⁵ Diego Santos (1978) señala la regularidad y linealidad del camino que presentaba 3,5 m de ancho, y Fernández Ochoa (1982) reconstruyó un trazado general que en la sierra corresponde a un camino de 2 m de anchura identificado con el Camín Real. Sin embargo, al existir varios caminos a la largo de la sierra de Carraceo y del valle de Pendilla, así como pistas modernas que destruyeron numerosos tramos, no está claro cuáles de ellos son los descritos. En los últimos años se hicieron exámenes más concretos,

los detalles arqueológicos, de desigual precisión, que se han transmitido del camino y la exactitud del itinerario, merece subrayarse el rol que llegó a inspirar en la romanización de *Asturia Transmontana*, ya que esta arteria de comunicación se vinculaba con un origen en la sede de *Legio VII*. Importantes y numerosos restos arqueológicos próximos a ese eje se sumaban para demostrar, como mejor prueba, su indudable incidencia territorial.⁶ Casi todos los estudios reconocían que buena parte de su trazado, una vez superado el largo paso de la Cordillera Cantábrica, venía a acomodarse bastante bien con el corredor atravesado por la principal comunicación histórica de la zona central de Asturias.

Con estos antecedentes bastante genéricos y no exentos de numerosas incertidumbres, el descubrimiento del campamento militar del monte Curriechos, una de las cimas culminantes de la sierra de La Carisa, supuso la autenticación definitiva de la vía, remarcándose su extraordinario interés histórico a medida que se emprendieron los estudios subsiguientes.⁷ Es necesario destacar que este campamento, situado en torno a 1.728 m de altitud, corresponde al periodo de las guerras de conquista, según se induce tanto del repertorio numismático encontrado, como de la finalidad bélica de la posición o de las características de las fortificaciones y demás equipamiento militar.⁸ Varias pruebas argumentales de

como los de nuestros compañeros el montañero Á. Fernández Ortega, para la creación de una ruta senderista, y el arqueólogo Rogelio Estrada, para el inventario arqueológico del concejo de Lena, que incorporan segmentos antiguos junto al camino histórico posterior. En su amplio estudio de los caminos asturianos, también Pedro Pisa (2005) reserva un apartado para el de La Carisa validado ya con la aparición del campamento romano.

⁶ Particular relevancia adquirirían varias lápidas de militares, una de ellas perteneciente a *Legio VII*, aparecidas en la localidad de Ujo, adonde la vía desembocaba tras su paso por las montañas; o las edificaciones de Vega del Ciego reducibles a la *mansio* de *Memoriana*, cuyo nombre perdura en la vecina aldea de Mamorana (Aragoneses 1954), la cual se ubicaba en el *iter Asturica Augusta-Lucus Augusti* por *Lucus Asturum* (González 1957) y se encontraba geográficamente muy cercana a La Carisa. Además, la prosecución de la vía hacia el mar permitía su vinculación con los principales asentamientos romanos del centro de la región (Diego Santos 1978 y Fernández Ochoa 1982), los cuales fueron definitivamente complementados con el descubrimiento del núcleo urbano de Cimadevilla en Gijón (Fernández Ochoa 1997).

⁷ Ya con motivo del descubrimiento, las fortificaciones del monte Curriechos se pusieron en relación con el *bellum cantabricum*, sólo que bajo una naturaleza indígena que se atribuyó al *mons Medullinus* (Tuñón y Quirós 1858: 7). Posteriormente, el lugar fue atribuido a un castro (González 1966: 268) y fue desvinculado del episodio de la conquista (Maya 1988: 33). Las investigaciones, iniciadas en el año 2003, corren a cargo de la Asociación de Amigos de La Carisa con el mecenazgo de la entidad financiera Cajastur.

⁸ Para los resultados generales *vid.* Camino, Viniegra y Estrada 2005; Camino, Viniegra, Estrada, Ramos y Jiménez 2007; y para la numismática Gil y García-Bellido 2006.



LÁMINA I. *Las Retuertas. Codos de la vía Carisa en el eje de la Cordillera Cantábrica bajo cumbres de 2.000 m de altitud. Hacia la izquierda un argayo cercenó el trazado.*



LÁMINA II. *Entrada de la vía Carisa en Asturia transmontana, con un largo trazado horizontal a 1.800 m de altitud.*

muy diversa naturaleza —casación con las fuentes clásicas, fechas y autoría de algunas emisiones, toponímicas y la lógica estratégica— autorizan a concatenarlo con el cuatrienio 26-22 a. C., periodo en el que pudo ser utilizado cuando menos en un par de ocasiones.

Es aquí donde debemos de insistir en la trascendencia documental del topónimo Carisa con el que desde tiempo inmemorial es denominada la zona alta de la sierra, ya próxima a su entronque con la franja axial de la cordillera. Y es curioso que este nombre y la vía se mantuvieran prácticamente divorciados hasta fecha actual, pues mientras que los primeros análisis del lugar en la segunda mitad del siglo XIX atribuían el topónimo a la presencia histórica de las tropas de Publio Carisio por la montaña —el legado de Augusto en la guerra contra los ástures—, pero desconociendo realmente la existencia de la calzada, los historiadores recientes apenas pudieron profundizar en las consecuencias de esa hipotética conexión hasta la detección del campamento.⁹ Aunque el origen etimológico del término Carisa en el onomástico Carisio cuenta con suficientes respaldos filológicos, hace ya medio siglo que un historiador regional, con la intención de reforzarla, había dado a conocer la existencia del topónimo en un documento del siglo XI, precisamente coincidiendo con su designación orográfica perviviente, demostrándose de esta manera no sólo la antigüedad del nombre, sino también la corrección de la evolución lingüística postulada.¹⁰ Así es que la conjunción de elementos arqueológicos, testimonios toponímicos y datos históricos facilitan que se pueda atribuir la autoría de esta vía romana a Publio Carisio, cuyo gobierno en la provincia Ulterior está atestiguado entre los años 26-22 a. C., periodo coincidente con las principales campañas desplegadas por el ejército romano contra los ástures según los relatos de los historiadores grecorromanos. Por otra parte, esta dependencia de la vía respecto al gobernador queda sobradamente respaldada por el formulismo habitual seguido por Roma en la nomenclatura de las carreteras, por el cual se solía asignar el nombre del censor, cónsul, emperador,

etc. bajo cuyo mandato se habían construido.¹¹ En fin, los precedentes análisis han de contribuir al afianzamiento de la designación de esta vía y a enmarcar el trasfondo histórico en el que está inmersa, cuestiones que, sin duda, la invisten de un incontestable protagonismo en el estudio de las vías de comunicación del N peninsular.

Centrándonos ahora en el soporte real de esa vía, es decir, en su estructura física, es verdaderamente poco lo que se ha transmitido hasta ahora, a pesar de que se hayan hecho diversas alusiones a ella, y tampoco se ha establecido en detalle y con exhaustividad su trazado, cuestión que debiera ser mucho más prioritaria.¹² Hablando con propiedad, lo que puede decirse relativo a tales aspectos no es ciertamente mucho. Para empezar debiera subrayarse que lo que hay que entender por esta vía ha de ser dividida, al menos, en dos sectores: uno el largo trecho que atraviesa la cordillera Cantábrica, otro el que lo hace en sus tramos bajos que, a su vez, cabe diferenciar geográficamente entre los sectores leonés y el asturiano. Distinción necesaria a partir del alcance del conocimiento actual, el cual es heredero en exclusiva causa del grado de conservación e identificación del prístino trazado. Y es que todo acercamiento a la vía de La Carisa se ve obligado de momento a centrarse en el recorrido montañoso que perpetua su nombre, el único que mantiene sólidas evidencias arqueológicas y que ha sido objeto de un mayor estudio, para después intentar la interpolación del resto de su ruta.

El paso por las montañas culminantes de la Cordillera ocupa a la vía en torno a 40 km, magnitud que cabe calificar de notable cuando representa más de una cuarta parte del total de su recorrido teórico. Los restos más meridionales observados hasta ahora se localizan en collada Ladróna sobre la localidad leonesa de Tonín, a 1.500 m de altura, en el valle de Camplongo que se mete ya en el núcleo de la cordillera. En este paraje se registra el expresivo topónimo de La Carrerona y se aprecian restos de una plataforma de más de 4 m de anchura. El camino avanza hacia el N a lo largo de toda la ladera oriental del valle, manteniendo un curso tendido, casi horizontal o ligeramente ascendente, que lo hace internarse en los valles y torrenteras secundarios, silueteándolos a una cota uniforme, para

⁹ Ya Tuñón y Quirós vinculó La Carisa con la presencia de Carisio. Tal como planteara Diego Santos, C. Fernández Ochoa y A. Morillo (1999: 91) insistieron en el carácter militar de la vía Carisa a partir de su relación con los acantonamientos de León, advirtiendo de su protagonismo durante la conquista. Más recientemente han valorado la importancia de la misma en el sistema viario de Asturias (Fernández Ochoa y Morillo 2002).

¹⁰ X. L. García Arias y J. Concepción establecieron la fuente etimológica pero sin extraer consecuencias arqueológicas. C. Cabal fue quien reparó en la determinante consignación documental del *monte Carisa* en una donación de Fernando I en 1036 relativa a los territorios de Lena y Aller, confirmando otras anteriores.

¹¹ Lo bien conocido de esta práctica nos ahorra la mención de numerosos ejemplos en todas las tierras romanas (Rebuffat 1987: 66). Como queriendo apostillar la línea argumental agregaremos que en el campamento de La Carisa se hallaron un as acuñado en 23 a. C. y un quinario, ambos de P. Carisio, en directo vínculo con las acciones contra los ástures (Gil y García-Bellido 2006: 450).

¹² Habrá que admitir que casi todas las menciones a la vía, por no decir todas, por diversos autores se refieren al «Camín Real», esto es, a variantes históricas o a francas degradaciones de la infraestructura romana.



LÁMINA III. *Imagen invernal del paso de la vía Carisa bajo las cumbres de la cordillera.*



LÁMINA IV. *Entalle en la roca de la caja de la vía Carisa en la vertiente leonesa, a unos 1.600 m de altura.*

a continuación recortar los espolones laterales por cómodos collados. Con todo, se definen algunos planos inclinados muy cortos, de un par de centenares de metros, en los que la pendiente ronda el 10% de desnivel. Tras casi una decena de kilómetros alcanzaba la Cochá Propinde o de Las Campas, a unos 1.600 m de altura y puerto de paso a la vertiente cantábrica. Debe destacarse que la plataforma del camino en todo este trecho se haya casi enteramente desaparecida, limitándose a una cicatriz reutilizada como vereda ganadera o como división de parcelas. En algunos casos se distinguen entalladuras en la roca como solitario, pero elocuente, testimonio. El camino transcurre, pues, alejado del fondo de valle y de los núcleos de población, sobre los que transita 300 m más alto, habiendo quedado en desuso hace mucho tiempo.¹³

Justo en el umbral del puerto la vía adquiere algunos de sus rasgos más distintivos. En efecto, mediante una disposición de rampas y codos, se encarama por la ladera SO para alcanzar los 1.800 m de altura y cambia de vertiente al doblar una de las aristas del pico Tresconceyos, bajo cuya desolada cumbre de más de 2.000 de altitud discurre a nivel en una larga alineación longitudinal de unos de 3 km. Aunque nada puede hacer dudar del carácter estratégico de la vía, no estamos seguros de que ese ascenso mediante zigzagues pretexto en exclusiva tal motivación. En cambio, no hay que descartar que obedezca a una preocupación geotécnica surgida en la comprometida estabilidad de esta cara de la sierra provista de inclinaciones del 40% con litologías degradables. De esta forma el camino supera por la cabecera varias activas vaguadas librándose de su intensa acción erosiva.¹⁴ Un sondeo transversal realizado en este sector reveló la conservación de una plataforma de circulación de entre 4 y 5 m de anchura, formada por un terraplén terrero que arranca de un cajeado de desmonte lateral. Al margen de la presencia de algunos pequeños e inconexos bloques sobre el afirmado, no se adivina el tipo de superficie de rodadura que pudo tener.

Conviene esclarecer que el itinerario de la vía a partir de su entrada en Asturias se acomoda a un largo cordal de una veintena de kilómetros de recorrido que desde el eje de la cordillera se

dirige con rumbo NNO, siendo conocida como sierra de Carrocero, de Ranero o, en la parte más alta coincidente con los restos que vamos describiendo, de La Carisa. El camino se encuentra con la cuerda de la sierra en el collado de Fuentes —cota 1.750 m— y un poco más abajo, en La Cruz de Fuentes, entronca —o se escinde, según la dirección— con la variante del Camín Real que busca a menor altura el puerto de La Cocha Propinde. Quiere ello decir que desde este punto nos encontramos con un auténtico palimpsesto en el que, a no ser en tramos antiguos abandonados o perdidos, la identidad entre la vía y el Camín Real es total.¹⁵ A falta de una prospección intensa que matice la trayectoria original, debe admitirse que su curso se adapta a la estrecha cuerda de la sierra, cruzando los collados y rodeando las colinas cumbreiras por sus flancos. En virtud de esto, el camino ofrece una dirección muy rectilínea, manteniendo taludes en la roca y cajas de unos 4 m de anchura allí donde están mejor caracterizadas. Bastantes trechos discurren a nivel, pero la obligación de ajustarse al relieve explica que se intercalen segmentos inclinados, aunque siempre por debajo del 10% de desnivel según los cálculos provisionales realizados en mapas a E. 1/25.000. Así, llegaría hasta el extremo de la sierra en las proximidades de Carabanzo, todavía por encima de los 1.000 de altitud, desde donde ha de acometer un fuerte descenso para salvar el interfluvio de los ríos Lena y Aller que en su pie de monte dan lugar al Caudal.¹⁶ No hemos verificado aún si en el lugar de *La Encrucía* —cota 1.300 m— la desviación que dio lugar a ese topónimo corresponde a la vía, permitiendo un descenso mucho antes de Carabanzo y más cercano a la estación viaria de *Memoriana*.

El gran problema a partir de aquí en el reconocimiento de la vía es su coincidencia con el principal corredor histórico de Asturias: el que une las ciudades de Gijón y Oviedo con León a través del puerto de Pajares.¹⁷ No obstante, hay un gran consenso entre los historiadores para asumir que la ruta romana proseguía hacia el N con un destino final en la bahía de Gijón, tomándose como referencia numerosos indicios indirectos de índole arqueológica, topográfica e histórica, si bien el reconocimiento de trazas es sumamente fragmentaria y, por si fuera poco, de

¹³ Esta reconstrucción de la vía nada tiene que ver con las suposiciones que lo llevaban por Pendilla y el fondo de valle, donde se vinculaba a unas inscripciones en roca atribuidas a la Edad del Bronce y a tiempos históricos —herraduras, arquero, carretes, etc. (González 1976)—, y que corresponde al Camín Real histórico.

¹⁴ Aunque no tanto, pues en el lugar de La Moena un gran deslizamiento, observable en imágenes aéreas, ocasionó la pérdida de un segmento que en tiempo incierto fue objeto de una corrección de trazado. Más adelante no faltan otros desprendimientos de caja o conos de derrubios que la sepultan.

¹⁵ Además, a comienzos de la década de los años setenta del pasado siglo el camino fue en muchos tramos transformado en pistas de acceso a explotaciones de carbón.

¹⁶ En las proximidades del *Quentu les Cruces*, a unos 1.100 m s.n.m., hay noticia de una inscripción romana que fue sepultada en los años setenta por la apertura de la pista (Fernández Ortega 2003: 117).

¹⁷ Es también la zona más densamente poblada de Asturias y foco de su industrialización. La conservación de trazas de viales antiguos es poco factible y su identificación muy complometida.



LÁMINA V. Sondeo de la plataforma de la vía Carisa en su trayecto más elevado.

asignación cronológica indefinida.¹⁸ Entre lo más relevante, indicaremos la mención de un viejo camino que, a media ladera, surcaba el lado izquierdo del valle del Caudal por encima de Ujo y cruzaba el río a la altura del actual Mieres del Camino.¹⁹ Este camino afrontaba a continuación la empinada subida al Padrum —cota 375 m— para bajar al valle del Nalón. Es en este trayecto donde pudiera atribuírsele la denominada calzada de San Frechoso, un largo segmento longitudinal que se encaja en la ladera para descender con un reducido índice de pendiente. Bajo el castillo de Tudela que vigilaba el acceso al Oviedo de Alfonso III, el puente de Olloniego debe marcar el

¹⁸ Es patente que en torno a esta vía se concentra el mayor número de establecimientos romanos de la región, además de una gran diversidad e importancia como luego comentaremos. Las fundaciones de todo tipo en los siglos posteriores, desde la más Alta Edad Media, tampoco van a la zaga. Por otra parte, las noticias documentales y la presencia de restos de fábrica relacionados con una arteria histórica permanente son muy abundantes.

¹⁹ Noticias transmitidas por Benjamín Álvarez (1976). Ya se indicó la insólita abundancia de lápidas ligadas al estamento militar aparecidas junto a restos constructivos romanos en Ujo, localidad situada bajo la sierra al lado de la unión de los ríos Lena y Aller, y cuya etimología se ha relacionado con *Ostium* —«salida»— (Bobes 1961: 35-37). En Mieres del Camino se documenta desde el siglo XII un importante puente (Uría 1949b: 471).

antiguo vadeo del Nalón para abordar el último gran relieve hacia el centro de la región: la subida a San Esteban de Las Cruces —cota 400 m— que aboca a las tierras llanas de Llanera en la antesala de la costa.²⁰ Un nuevo testimonio, revisado a la luz de los datos actuales, puede ser muy valioso para recomponer el trazado en esta zona sujeta a la captación histórica ejercida por Oviedo desde fines del siglo VIII d. C. Se trata de otro topónimo La Carisa conservado en unas fincas de la zona de La Corredoria y donde se observan restos de viales que, cortados por la carretera histórica de Oviedo a Gijón, conducían al viejo puente de Lugones, también de fecha desconocida aunque reflejado en documentos medievales, adoptando en conjunto un trazado muy rectilíneo desde San Esteban que evita el solar de Oviedo. Creemos que estos indicios reclaman la misma explicación etimológica del topónimo ovetense La Carisa que para la vía que atraviesa la cordillera.

La vía se adentraba en la planicie rumbo a Lugo de Llanera, el antiguo *Lucus Asturum* que

²⁰ La vuelta de San Frechoso fue ya advertida por Uría (1949b: 473). Pedro Pisa (2005: 161) destaca su planificación constructiva con un 6% de desnivel, cuya concepción nada tiene ver aquí con las fuertes rampas en zigzag de la carretera borbónica aún en uso. El puente de Olloniego aparece reflejado en la documentación desde el siglo XII, pero su origen es incierto (Pisa 2005: 161).

siguiendo a Ptolomeo (II, 6, 28) pasa por ser el centro administrativo de los ástures transmontanos y, aunque no se ha podido determinar la entidad real del asentamiento, los restos son cuantiosos y denuncian su notable entidad.²¹ Es de creer que la vía prosiguiese después hacia el mar, hasta las proximidades de Gijón, para lo que podía optar por varias alternativas cuya prelación no está resuelta. Que la meta de la vía estuviera en este lugar de la costa encuentra poderosas justificaciones, incluso ya desde el momento de la conquista. En primer lugar, la lógica del eje estratégico de Carisio y el objetivo de la invasión así lo demandan: la costa era el destino final de la campaña y donde se pudo producir el abrazo entre el avance terrestre y la acción de la *classis* aquitánica comentada por los historiadores grecolatinos y de gran importancia desde un planificación logística y estratégica de la invasión. En cuanto a la idoneidad de la rada gijonesa, se admite sin discusión que es la más amplia y de mejor abrigo natural de todo el centro de Asturias.²² En segundo lugar, los establecimientos romanos del *hinterland* de la bahía

muestran una concentración sin parangón en el resto de la región y casi nos atreveríamos a decir en el Cantábrico, importancia refrendada con la condición urbana que supuso la edificación de la muralla en el cerro de Santa Catalina, y que se fundamenta en su asociación a esa arteria de comunicación hacia el Sur.

Retomando el punto en el que iniciamos la descripción del itinerario de la vía, es decir, en la aldea leonesa de Tonín, no está claro aún cómo prosigue hacia el S. Parece que descendía de Collada Ladrona —cota de 1.550 m— hacia el valle de Camplongo. Desde este lugar se dirigía hacia Villamanín, probablemente por el valle de Millaró para esquivar el desfiladero de Peñalaza. Es de advertir que un desenlace hacia el valle del Bernesga renueva la misma casuística producida en Asturias a la altura de Ujo: el solape con la ruta histórica de Oviedo a León por el puerto de Pajares y el consiguiente desvanecimiento de la caja antigua.²³ Con todo y con ello, no hay que perder la esperanza de que futuros trabajos de campo, ahora que se sabe lo que se está buscando, puedan revelar datos inesperados. Un testimonio de interés parece investir los restos de Pedrosillo, en las proximidades de Villamanín (<*Villa Manni*>), donde un documento del siglo XI menciona una calzada que pudiera ser causa del topónimo. Se ha propuesto el tránsito de un camino romano por el collado de San Antón para huir del angosto encajamiento del valle entre Villamanín y La Pola de Gordón y facilitar un trazado muy rectilíneo, mencionándose también un miliario anepígrafo cerca de Villasimpliz, además de varios restos romanos en todo el valle del Bernesga por donde debía continuar la vía.²⁴ Este curso demanda un destino en León, no sólo por armonía geográfica, sino por el carácter militar de este asentamiento, cuyo origen se remonta, por lo menos, hasta los episodios finales de las guerras.²⁵ En este lugar se uniría a la red de comunicaciones del N hispano.

²¹ Poco antes de *Lucus* el camino pasaba por la Venta del Gallo donde se localizó un gran centro fabril de latericio (Requejo Pagés 2007). Un hito de la vía pudiera ser el miliario de Numeriano existente en la misma Lugo del que dio cuenta a mediados del siglo XIX Tuñón y Quirós (1858: 10), y transmitió copia luego C. Cabal (Diego Santos 1985: 203-204). Las excavaciones en Lugo de Llanera han sido parciales pero han descubierto varias construcciones romanas (Fernández Ochoa, García y Zarzalejos 2001), además del persuasivo hallazgo de una lápida dedicada a los lares viales (Cid *et al.* 1991), propugnándose que el asentamiento pudiera responder a un urbanismo de tipo *vicus viarii* (Fernández Ochoa y Morillo 1999: 81).

²² Estrabón, *Geografía*, III, 4, 18; Floro, *Epítome*, II, 33, 46; Orosio, *Historias*, VI, 21, 4. El gran paralelismo de la ofensiva romana entre el eje S-N de La Carisa contra los ástures y el del Pas-Besaya contra los cántabros (Peralta 2004a) anuncia un plan estratégico conjunto por parte de la plana de mayor de Augusto que debiera ser objeto de un estudio en profundidad. Aún reconociendo la ausencia de pruebas materiales, los historiadores actuales aceptan esa intervención marítima (Peralta 2004b; Fernández Ochoa y Morillo 2001: 35-36; Reddé 1996: 211). De la capacidad de la rada gijonesa puede servir de ejemplo el refugio brindado a los cerca de 170 navíos que componían una expedición normanda en cruzada hacia Tierra Santa tras ser sorprendidos en el Cantábrico por un fuerte temporal (Uría 1940); o también el ser objeto en 844 de una *razzia* vikinga formada por más de medio centenar de naves (Uría 1955). Es lugar común entre los investigadores creer que la concha de Gijón fue la meta geográfica y logística de la invasión romana. El castro de La Campa Torres —*oppidum Noega*—, con los únicos restos de *TSI* de la región y sede del monumento erigido a Augusto en 9-10 d. C., subraya una temprana comparecencia romana que se ha querido interpretar por el protagonismo del lugar en la conquista (Maya y Cuesta 1992: 52), pero, a expensas de la valoración que se haga de la presencia de monedas partidas, ninguna prueba definitiva se tiene de ello (Fernández Ochoa y Morillo 1999: 36). Por otra parte, es bien sabido que el mar era la meta de muchas vías romanas en función de la potencialidad portuaria.

²³ El tortuoso camino de Pajares empezó a ser promovido por el poder real a partir del siglo XI, por lo menos, cuando se funda la abadía de Arbas del Puerto para auxilio de los viajeros. Era un camino de herradura que a finales del siglo XVIII fue convertido en carretera merced a los impulsos de Jovellanos y financiación del gobierno de Carlos IV. Hay que tener en cuenta que la salida por Pajares, con su cota de 1.350 m, pretendía combatir el limitado uso invernal que provocaba la gran elevación y despoblación de la vía Carisa, de la que, vistas así las cosas, aquél no deja de ser una variante.

²⁴ El documento, una donación de Fernando I en 1036, explica: «*et per calzatam quae discurrit de petrosello in directa linea per viam...*» (Vigil 1887: 67). Aporta datos sobre el trazado de esta vía por el Bernesga A. Gutiérrez González (1985: 242). Topónimos como Peredilla y El Millar, cercanos a Pola de Gordón, pudieran señalar el paso de la vía.

²⁵ Las excavaciones arqueológicas han evidenciado restos de castramentaciones temporales augusteas que se vinculan a la *Legio VI victrix*, cuya presencia pudiera coincidir con

Un extremo interesante de la vía Carisa, que todavía no ha sido resuelto, es el que incumbe a su relación con *Memoriana* y, consecuentemente, con la vía *Asturica Augusta* – *Lucus Augusti* por *Lucus Asturum*, de la que era una de sus mansiones, por cuanto hay una gran proximidad espacial entre ambas.²⁶ El principal inconveniente reside en que la ubicación de esa *mansio* hacia el valle la aleja más de un millar de metros de altura respecto a la vía que transita por el eje de la sierra, obligándola a trazar un considerable rodeo que atenuase tan enorme desnivel. Pero también ha de advertirse que el itinerario hacia *Asturica* debiera buscar una ruta más occidental en el paso de la Cordillera. A expensas de que nuevos datos ayuden a solventar la cuestión, por contra, cabe esperar que ambas vías convergiesen al pie de la sierra, siendo Ujo un lugar candidato a ello.²⁷

En definitiva, nos encontramos ante una arteria de comunicación cuya longitud debe rondar los 150 km. Ya sólo esta magnitud y que en su recorrido atravesase uno de los relieves más vigorosos a los que tuvieron que enfrentarse los romanos dan idea del estudio de trazado que hubo de precederla.²⁸ Pero es que la elección del itinerario a través del eje de la cordillera, siguiendo en la vertiente meridional un valle secundario y recóndito, y un largo y sinuoso cordal en la septentrional, sólo debió ser posible mediante la información suministrada por población nativa. Pese a que no hay constancia de que esta ruta gozase de una especial frecuentación durante la Protohistoria, pues no sólo las construcciones megalíticas son poco numerosas y el poblamiento estable de los castros se muestra desvinculado, sino que las áreas de pastos no figuran entre las más privilegiadas de la cordillera; lo cierto es que

los estertores finales de los enfrentamientos (García Marcos 2003). Sea en su mismo solar o en otro no muy distante, cabe suponer se asentasen algunos de los acuartelamientos invernales y las bases de las expediciones dirigidas a *Asturia Transmontana* a través de la vía Carisa.

²⁶ La identificación de esa *mansio* con la actual aldea de Mamorana parece irrefutable no sólo por su homonimia, sino porque además en sus inmediaciones se hallaron construcciones de un importante asentamiento romano (Aragoneses 1954: 17-18; González 1957: 213).

²⁷ También se ha propuesto un descenso, extremadamente vertical, desde la vía Carisa a *Memoriana* por Navidiello (Fernández Ochoa y Morillo 2002: 383). Frente a una opción por Pajares demasiado complicada, es sugestiva una salida por La Cubilla, donde hubo un Camino Real y en el que se observan viejos acondicionamientos de caja como una sucesión de pequeños zigzagues. Desde aquel puerto una cómoda ruta permite llegar con facilidad a San Emiliano, enlazando así con la vía de La Mesa en dirección a *Asturica*.

²⁸ Ese reconocimiento previo tuvo que ser indispensable en el caso de La Carisa, siendo habitual el recurso a las informaciones de exploradores, guías locales, buhoneros, etc. (Vega Avelaria 2003: 182). El recurso a los pastores locales fue muy socorrido en las expediciones militares de la Antigüedad (Alfaro 2001: 221-222).

diversos hallazgos líticos en collados altos y un área de acampada en una majada a 1.500 m de altitud, que fue datada mediante el carbono-14 en el Bronce Antiguo/Medio, pueden indicar la existencia de una cañada ganadera que habría de servir de antecedente al proyecto viario romano.²⁹ En cuanto a los rasgos del camino que van siendo decantados, hay que consignar la anchura de plataforma de circulación superior a 4 m y el tendido marcadamente horizontal, que sólo en breves tramos se aproxima a desniveles del 10%, parámetros acordes para el tránsito y su cruce, y, por tanto, perfectamente asimilables a la categoría de carretera de montaña.³⁰ Creemos que esta obra debió de facilitar el tráfico rodado y en caballerías para garantizar una relativa velocidad sin gran sufrimiento del tiro, hasta el punto de que es seguro que el largo franqueo de la cordillera pudiera solventarse en unas pocas horas inclusive para el transporte pesado. Sólo así es posible comprender cómo se podía abordar un viaje de casi 40 km a tanta altitud y por parajes tan desolados. Otra cuestión bien distinta es atribuir todo el proyecto constructivo a la iniciativa del legado Publio Carisio. En efecto, si la propia denominación de la vía y el éxito de la conquista sólo se pueden admitir con la ruta expedita, de lo que es testimonio efectivo la existencia del campamento romano, no quiere ello decir que la misma respondiese necesariamente a su configuración final. Ciertamente, el corto gobierno de Carisio —4 años—, las restricciones invernales y los enfrentamientos de armas pueden hacer dudar de su materialización efectiva, o de si simplemente se trazó un camino provisional para el paso de las legiones y los apoyos básicos, recordando su consolidación posterior esa incursión pionera. Claro está que este aspecto, en estos momentos de orden menor, no es fácil de dilucidar.³¹ En cambio, si parece más segura la intervención del ejército en la construcción inicial, algo consecuente a su carácter estratégico

²⁹ En el mayéu de Busián una capa de ocupación con lascas, maderas carbonizadas, algo de cerámica y hoyos, además del durmiente de un molino de vaivén localizado en las proximidades por Rogelio Estrada, deparó una datación (Ua-33674) 3485 ± 40 , 1818 ± 54 cal. Agradecemos al estudioso Carlos López la información relativa a diversas estaciones líticas a lo largo de la sierra. Un par de dólmenes y algunas dudosas construcciones tumulares se encuentran en la parte baja de la sierra a poco más de un millar de metros de altitud (González 1973). Cerca de la cabecera del valle de Pendilla hay una zona de grabados al lado del Camino Real; aunque algunos son sin duda históricos, otros encajan con motivos asignados a la Edad del Bronce (González 1975).

³⁰ Son de enorme interés las observaciones que al respecto de la tipología de las carreteras romanas realiza I. Moreno Gallo 2006.

³¹ No hay que descartar que en el momento inicial de la ocupación los trabajos se limitasen a la apertura de una ruta provisional mediante señalización, desbroces y allanado de plataformas como es habitual (Le Bohec 1998: 139-140).



LÁMINA VI. *La vía Carisa a lo largo de la sierra en Asturias. Al fondo el eje de la cordillera.*

y a su vinculación con el proceso de conquista. Es probable también que, con una meta en la principal y más estable base militar durante el dominio de *Hispania*, pudieran encomendarse a las tropas algunas de las tareas del mantenimiento.³²

Un sorprendente descubrimiento arqueológico constituye una valiosa referencia para enmarcar y comprender la historia y significado de la vía, más allá de los hechos concernientes a su origen. En una angostura del cordal frente al campamento romano y a más de 1.600 m de altitud, el plano superior de la sierra por donde discurre el camino aparece cortado por obras de fortificación que incluyen dos murallas, un escarpe previo y una torre cuadrangular en uno de los extremos. Su trazado lineal de casi 400 m de longitud remata sobre los largos precipicios de los valles contiguos. Cinco dataciones carbono-14 sitúan estas obras a caballo de los siglos VII y VIII cal AD, un complejo periodo histórico que no es caso comentar aquí. Es evidente que estas excepcionales defensas tenían por objeto contener

una invasión militar que, proveniente de tierras meridionales, utilizase la vía Carisa. Quiere ello decir que este camino era aún plenamente operativo en los últimos tiempos del reino visigodo, es decir unos 700 años después de su diseño bajo el mandato de Augusto, lo cual debe llamar la atención acerca de los trabajos de conservación a que hubo de estar sometida a poco que se consideren los estragos físicos que sufriría en su paso por la alta montaña.³³

LA VÍA DEL CORDAL DE LA MESA

Entre la penuria informativa que atenaza el estudio de las vías de la Antigüedad en Asturias, si hubo alguna que mereció una mejor valoración, esta fue sin duda la que recorre el denominado cordal de La Mesa, bisagra montañosa entre las cuencas del Nalón y del Narcea que ocupan, respectivamente las áreas central y occidental de la

³² Como revelan algunos estudios, esto pudiera ser bastante frecuente (Vega Avelaria 2003) y en el N de *Hispania* casi general a juzgar por la estrecha vinculación entre las vías y los campamentos legionarios, que se repite en Cantabria en la ofensiva del Pas-Besaya con la vía de El Escudo (González de Riancho 1988; Peralta 2004b: 122) y en la vía y campamentos de Peña Cutral (Cepeda 2004: 393).

³³ En un primer momento creímos que estas excepcionales murallas eran coetáneas al enfrentamiento con Roma, circunstancia que todavía conviene no descartar para alguna parte de ellas. Un estado del estudio puede verse en Camino, Estrada y Viniegra 2000, y en Camino, Viniegra y Estrada, e.p., donde se propone su vinculación con la conquista islámica y, más en concreto, con la campaña de Muzá en el NO en 713-714.

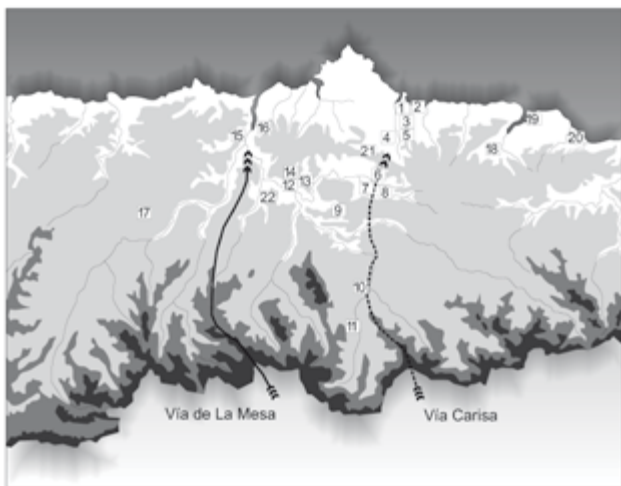


FIGURA 2. Recorrido de las vías de La Carisa y del cordal de La Mesa y localización de enclaves romanos en Asturias Transmontana.

región. Aunque lejos de las exigencias actuales, el examen histórico y arqueológico realizado por Sánchez-Albornoz y Uría Rúa surtió de una fundada credibilidad su origen romano.³⁴ Diversos estudios arqueológicos emprendidos en los últimos años han permitido la obtención de nuevos datos que, a fuer de ser todavía parciales, contribuyen a despejar muchas incertidumbres que persistían acerca de la naturaleza de este camino.³⁵ El examen y las excavaciones de las trazas existentes en el segmento, de más de 3 km, comprendido entre el collado de La Madalena y la braña de La Mesa, revelaron que el camino llegado hasta nuestros días es un palimpsesto sometido a una constante transformación motivada por su largo tiempo de uso y por los efectos erosivos del medio montañoso que recorre. Una de las más ostensibles consecuencias es que, a pesar de diferenciarse en todo el trazado una caja maestra, en muchas zonas se distinguen variantes que corren prácticamente contiguas, por lo general

³⁴ Sánchez-Albornoz (1972) reparó en el trazado uniforme y en altura de la vía, el cual respondía a una finalidad estratégica. Así mismo subrayó la significación de sendos topónimos presentes en su curso: Piedrajueves (>Petra Iovis) y Lodos (>Lutos), el primero por su carácter romano y el segundo como ubicación de la batalla librada por Alfonso II frente a una expedición agarena. Por su parte, Uría (1949), además de describir el trazado del itinerario asturiano del camino, insistiría en su relevancia histórica ligada a las incursiones musulmanas de castigo contra el reino asturiano.

³⁵ Por un lado, se llevaron a cabo varias excavaciones en la fortificación de El Muro por el equipo de investigación de La Carisa y con financiación de Cajastur. Por otro y casi al unísono, con motivo de las obras de arreglo del camino, se realizó un intenso análisis arqueológico de un tramo de más 3 km coincidente con su zona más alta y con aquel sistema defensivo, siendo dirigido por Yolanda Viniegra Pacheco y David Expósito Mangas y siendo sufragado por el Grupo de Desarrollo Rural «Camín Real de La Mesa».

en un plano inferior.³⁶ En las trazas más antiguas se detectan interesantes detalles constructivos, de los que cabe entresacar anchos de 4 a 6 m, la formación de la caja mediante entalladura de un talud en la roca y nivelación subsiguiente de la misma con rellenos y, también, su concepción en largas alineaciones provistas de una pendiente uniforme y de escaso porcentaje, siendo las curvas de amplio radio. La medición topográfica de dicho tramo muestra una pendiente media del 4% en largas proyecciones longitudinales.³⁷ Esta plataforma antigua apenas conserva retazos del relleno que conformaba su firme, privando de la aportación de materiales y elementos de fábrica que ayuden al establecimiento de una datación directa, y además se encuentra rehundida en su eje o cortado su esqueleto rocoso por el uso y por reformas posteriores.³⁸

Como ocurría con la vía Carisa, el camino de La Mesa, una vez entra en Asturias a casi 1.800 m de altitud, se adapta a un largo cordal de casi medio centenar de kilómetros con dirección S-N por el que transcurre entre collados y sorteando por los costados las cumbres. No lejos de la con-

³⁶ Por ejemplo, en el collado de El Muro se observaron hasta cuatro plataformas de circulación paralelas. Una de ellas de notable entidad, pues ostenta una caja de más de 4 m de anchura sobre un terraplén de 1,5 m de altura y con superficie de rodadura de cantos menudos, arrojó dos dataciones carbono-14 (Ua-33671) 315 ± 35 , cal AD 1565 ± 65 , que es obligado poner en relación con las obras de acondicionamiento del camino con motivo del transporte del mausoleo del Inquisidor General Fernando Valdés Salas, acontecido entre 1582 y 1584, y de las que quedaron eco en las Actas de la Junta General del Principado de Asturias de 1775. En cuanto a otra de las cajas, que sirve de camino actual y parece la de menor entidad, en su relleno se localizaron materiales modernos, lo que pudiera apuntar a su atribución a los acondicionamientos que en la mitad del siglo XVIII mandó ejecutar el Regente Gil de Jaz según el mismo documento de la Junta, o a operaciones militares durante la Guerra de Independencia que aquí tuvieron lugar.

³⁷ A la vista de la problemática investigadora del camino, se optó por realizar un estudio topográfico conforme a los proyectos de carreteras. El equipo de Topografía de la Universidad de Oviedo, formado por José Antonio Suárez, Pelayo Pumariega, Ramón Fraga y Agustín Tamés, a partir de mediciones con estación total y GPS, obtuvo planos longitudinales a E. 1/1.000 con índices de pendientes y radios de curva, rasantes real y teórica, y numerosas secciones transversales, todo ello adaptado a los mapas topográficos del Principado de Asturias a E. 1/5.000. La pendiente original era bastante inferior a ese 4% que, de momento, incluye trechos acondicionados posteriormente en zonas de deslizamientos de ladera.

³⁸ Del alcance de los efectos erosivos es buena muestra la propia calzada de finales del siglo XVI que, a pesar de su juventud, ha desaparecido en gran parte de su recorrido en el sector objeto de estudio. Sin embargo, dada la gran longitud del camino es factible que, con tenacidad, excavaciones más afortunadas puedan aportar pruebas cronológicas definitivas. Sin ir más lejos, uno de los sondeos deparó sobre la roca ya desnuda de la traza cerámicas de asignación bajo medieval de origen leonés.



LÁMINA VII. *Vía de La Mesa. Sucesión de trazados en el collado de El Muro a 1.650 m de altitud. Se observa la fortificación transversal de los siglos VII-VIII d. C. A) calzada de fines del siglo XVI; B) camino de los siglos XVIII-XIX; C y D) tramos no datados, el primero un variante de A, y el segundo quizás el eje más antiguo.*



LÁMINA VIII. *Retazos de la plataforma, probablemente romana de la vía de La Mesa, cortados por la calzada del siglo XVI y arreglos posteriores.*

fluencia de los valles del Nalón y Narcea, en el puerto de El Fresno, se escindía o entoncaba con una arteria perpendicular que unía el centro y el occidente de Asturias.³⁹ También se ha planteado su continuación lineal hasta la costa en la desembocadura del Nalón, en cuyo ámbito se conocen importantes asentamientos romanos y se propone incluso la implantación de la *Flavionavia* ptolemaica, antecedentes que explicarían la posterior capitalidad de Pravia durante el reinado de Silo.⁴⁰ Por lo que respecta a su dirección meridional, escasamente documentada, la vía parece orientarse claramente, según opinión común, hacia *Asturica Augusta*, a través de Torrestío, San Emiliano, valles del Luna y del Órbigo.⁴¹

Una estructura asociada al eje viario de La Mesa es en estos momentos el mejor aval de su antigüedad y significado histórico. Nos referimos a las fortificaciones de El Muro que motivaron nuestra primera intervención en la zona. Descritas con minuciosidad por Uría Rúa, consisten en un foso y un ancho caballete terreo, forrado al exterior con grandes bloques de mampostería, que se disponen perpendicularmente al paso del camino, aquí a más de 1.600 m de altura, en una longitud de 120 m por la dorsal de la sierra enmarcada por agrestes pendientes. Las excavaciones pusieron de manifiesto que la fábrica del caballete, aún hoy con cerca de 3 m de alzado, contaba con unos 5 m de anchura y estaba formada por rellenos encofrados por hojas murales en su casi totalidad desaparecidas, es decir, corresponde a una auténtica muralla precedida por el foso. En distintos contextos estratigráficos se obtuvieron tres dataciones carbono-14, cuyo resultado cronológico es idéntico, con una banda de validez correspondiente a los siglos VII y VIII d. C. que hacen coetáneo este dispositivo defensivo del de El Homón de Faro en La Carisa, con el que guarda un parentesco funcional y estratégico absoluto. De modo que la construc-

ción de las fortificaciones, probablemente en los últimos tiempos del reino visigodo, sólo puede entenderse ante la preexistencia de una vía de comunicación de suficiente entidad como para ser utilizada en grandes distancias por un cuantioso contingente militar.

Así, pues, tanto por las características constructivas de la vía de La Mesa que, dicho sea de paso, mucho se asemejan a la de La Carisa, como por el *terminus ante quem* que se desprende para su existencia cabe aceptar un inequívoco origen romano. Que el mismo obedezca a las operaciones de conquista o a tiempos posteriores es otra cuestión, si bien su asociación a la capital administrativa de *Asturica* y a las explotaciones auríferas del occidente asturiano presupone una temprana apertura.

LA ORGANIZACIÓN Y JERARQUIZACIÓN DEL ESPACIO PRERROMANA Y ROMANA

EL PERIODO PRERROMANO

A costa de reflejar una apreciación engañosa, todo el poblamiento de Asturias en época prerromana obedece a la categoría castreña, cuyo conocimiento, siendo todavía muy fragmentario, ha mejorado sensiblemente en los últimos años, aunque no tanto como para plantear patrones indubitables de comportamiento que abarquen largas etapas y afecten a amplias áreas. Sí, empieza a ser definitivo que el fenómeno castreño comprende un extenso periodo, de cerca de un millar de años, en el que se producen coyunturas muy diversas según las comarcas o los casos concretos. En síntesis, y como es lógico, no todos los castros presentan el mismo comportamiento y, además, parecen existir dislocaciones zonales pendientes de muchas matizaciones. Por lo que respecta al área central asturiana se dispone de datos cronológicos y culturales fidedignos de poco más de media docena de castros, además de hallazgos descontextualizados, más o menos controvertidos, de un número algo mayor. Las investigaciones aportan documentación coincidente que sitúa del siglo VIII cal a. C. en adelante la aparición de ocupaciones de tipo castreño en diferentes lugares de este espacio, ya sean los poblados de El Campón —El Olivar— y El Castillo —Camoca— en la ría de Villaviciosa, ya la misma Campa Torres, o el atípico y menos conocido de El Picu la Forca —Grado—. ⁴² Estos poblados desaparecen antes de la segunda Edad del Hierro, algunos incluso bastante antes, o, como ocurre en La Campa, sufren una profunda remodela-

³⁹ Diego Santos (1978: 104) se percató de las grandes similitudes constructivas y de trazado existentes entre ambas vías de La Mesa y de La Carisa.

⁴⁰ Su seguimiento hasta el litoral fue abordado por P. García (1989). La ubicación de *Flavionavia* defendida por J. M. González (1979) encuentra un general asentimiento en espera de pruebas arqueológicas. Además de la estela de un personaje togado aparecida en la aldea de Los Cabos y de los restos mal conocidos de Muros del Nalón, las estructuras de La Madalena de La Llera y de Las Murias de Ponte anuncian la existencia de establecimientos romanos relevantes.

⁴¹ Varios castros y fortificaciones medievales acreditan la antigüedad y continuidad histórica de la ruta. Un hito importante del trazado romano parecen ser los restos del establecimiento de La Milla del Río, ya próximos a Astorga, de los que dieron noticia el padre Fita y Gómez Moreno (Rodríguez 1970: 438). En la vertiente cantábrica, varios túmulos —algunos de dudosa asignación—, levantados a lo largo de los cordales de La Mesa-Cueiro-Porcabezas acreditan un tránsito antiguo (González 1973).

⁴² Para Villaviciosa (Camino 1999), La Campa (Maya y Cuesta 2001) y La Forca (Camino, Estrada y Viniegra, 2009).

ción en medio de una aparente ruptura.⁴³ Los castros surgidos o reestructurados en la segunda Edad del Hierro, más allá de acomodaciones menores, mantienen una mayor estabilidad hasta la presencia romana, al menos así lo indican El Picu Castiellu de Moriyón, El Picu'l Castu de Caravia, El Castiellu de Cellagú o La Campa Torres.

En la localización general de los castros por el centro de Asturias se observa que su distribución es esencialmente regular, sin significativos vacíos, debiendo darse por superada la creencia de su subordinación cronológica y cultural respecto al círculo del NO peninsular, con el que funde geográficamente sin solución de continuidad. Muy condicionados por la orografía impuesta por la Cordillera Cantábrica, los castros se reparten a lo largo de los valles abiertos entre sus ramificaciones, por la rasa costera y en torno a alguna pequeña depresión como la planicie de Llanera. Conforme a ello y como ocurre con grandes áreas europeas, este poblamiento responde a una distribución lineal y secuenciada con un ritmo esencialmente uniforme. Adquiere, pues, una disposición dispersa en el espacio, aunque sujeta a pocas variaciones en su posición, respondiendo a modelos de población rural consustanciales de las regiones cantábricas. En suma y como principal consecuencia, apenas se definen áreas favorecidas con una especial concentración de poblamiento.

Si pasamos a otras valoraciones, como las características de los emplazamientos y sus tamaños, apenas pueden sugerirse relaciones de dependencia jerárquica que excedan la escala local, toda vez que la casi totalidad de los recintos castreños se acoge a dimensiones que no rebasan la hectárea y muchos ni siquiera la mitad de esa superficie.⁴⁴ Tal dispersión y la ausencia de de-

sarrollo de grandes poblados, al menos hasta el contacto con la romanización, debe justificarse como producto de una gran atomización del poder político, el cual tendría que organizarse en pequeños territorios, básicamente coincidentes con valles o tramos de valles, tal como ocurrió durante los tiempos históricos.⁴⁵ Como ya tuvimos ocasión de exponer, aunque fuese con razonamientos teóricos, es plausible que muchos castros respondan al concepto de centros comarcanos en cuyo ámbito pudiese desenvolverse un régimen de poblamiento aldeano abierto.⁴⁶ Y en todo ello sorprende que, a salvo de excepciones —que las hay—, el tamaño y morfología de los poblados durante toda la Edad del Hierro no muestre apenas signos de transformación, mostrando incluso grandes desahogos residenciales en su interior, denotando una perennidad de valores sociales y económicos.⁴⁷

Conviene agregar que la mayoría de los castros se ven inmersos en actividades agrarias de amplio

perior no solo al del Picu 'l Castu de Caravia, que se localiza en sus proximidades y deparó una rica metalurgia, sino a los del Castiellu de Villa o el Castiellu de Taranés, también cercanos. En la ría de Villaviciosa, El Campón de El Olivar presenta una subsidiariedad en tamaño y duración de uso respecto al Castillo de Camoca. La distribución del poblamiento castreño asturiano responde bien al modelo lineal de los valles fluviales europeos descrito por Clark y, más en concreto, dentro del tipo III B de Ellison y Harris (Camino 2002: 142).

⁴⁵ La autonomía territorial de los poblados, su escasa integración regional y la ausencia de jerarquía entre ellos, han sido puestos de manifiesto en los modelicos estudios del occidente leonés (Fernández-Possé y Sánchez-Palencia 1988: 129; Orejas 1996: 95), incidiendo en la importancia del concepto de las áreas locales de Clark.

⁴⁶ (Camino 2002: 149-150). Descartada la innecesaria asimilación de la Campa Torres a un gigantesco *oppidum* de 32 ha!, por corresponder $\frac{3}{4}$ de ellas al acantilado marino innecesariamente computado (Maya y Cuesta 2001: 267), lo cierto es que este poblado sigue siendo con diferencia el mayor de Asturias y, además, parece clara su identificación con la *Noega* clásica (González 1979: 24 y 25). Unos cuantiosos restos avalan una abundante producción metalúrgica, siendo las evidencias agrarias marginales. Se infiere un indudable protagonismo comercial y artesanal, pero su capitalidad supraterritorial es muy discutible por diversos reparos, como que aún no esté claro cuanta superficie ocupa el poblado en sus distintas fases de ocupación —que, dicho sea de paso, precisan una reelaboración cronológica—, o que no se haya realizado un estudio microespacial y un reparto temporal de los vestigios de la actividad metalúrgica para ponderar tanto su intensidad y engranaje social internos, como su cotejo relativo con otros poblados.

⁴⁷ ¿Qué ocurría con el crecimiento demográfico de los poblados largamente habitados? Aunque este fuese parsimonioso, propio del «Antiguo Régimen», parece sólo concebirse una solución mediante excisión de núcleos familiares, la cual podría tener connotaciones de dependencia diversa. Castros como El Picu'l Castu de Caravia o el Picu Castiellu de Moriyón ofrecen a finales de la Edad del Hierro análogas características que El Picu la Forca de Grado o El Castillo de Camoca surgidos en la transición Bronce final-Hierro I. Algunos grandes castros de la costa occidental parecen crecer durante la etapa romana (Camino 1995).

⁴³ En la cuenca del Navia varios castros evidencian igual o superior vejez, mereciendo destacar El Chao de Samartín —Grandas de Salime— y Os Castros —Taramundi—, pudiendo extenderse ahora con solidez científica al Pico San Chuis en la cuenca del Narcea —Allande— (Villa 2007: *passim*). También en ellos se constata esa crisis o transformación en el comedio del milenio (ídem). Ha de advertirse que la valoración de ese convulso episodio que, grosso modo, marca la transición entre la primera y segunda Edad del Hierro, y que también se repite en muchas tierras peninsulares y europeas, puede estar exagerado por las calibraciones planas y por el proceso estadístico de concurrencia de fechas carbono-14, pero los abandonos de poblados centenarios, su sustitución por nuevos enclaves o el reforzamiento defensivo de otros que perviven denotan un fenómeno profundo que no puede ser subestimado.

⁴⁴ Y es posible que existan, ya sean de tipo político, económico o étnico, pero sólo estudios centrados en áreas concretas podrán detectarlas. Habría que ver, por ejemplo, si algunos castros situados en confluencias de ríos —circunstancia muy frecuente— pudieron desplegar redes tentaculares hacia los valles respectivos, lo que puede ser extensible a los pasos de interfluvios. Pensamos en casos como el del Picu Mancobiu, sobre el encuentro del Sella y el Piloña, cuyo tamaño ya destacado de suyo, es casi ocho veces su-

espectro, desveladas por la aparición de restos carpológicos, polínicos, antracológicos, faunísticos, etc., y ponen de manifiesto la práctica de cultivos cerealísticos y de huerta, la existencia de una ganadería mixta, los aprovechamientos de monte y la pesca. Todo ello define una economía de tipo campesino orientada fundamentalmente hacia una subsistencia autárquica.⁴⁸ Sin ir más lejos y en relación con ese planteamiento económico, es de resaltar que gran parte de los emplazamientos castreños coinciden con resaltes a media ladera, distantes uno o dos centenares de metros de los fondos de valle, y en todo caso dispuestos en contextos productivos plurivalentes que compaginan zonas de pastos, de bosques y de cultivos, conforme a modelos contrastados durante la Edad del Hierro europea.⁴⁹

LA PRESENCIA ROMANA

Como decíamos en un principio, el conocimiento de la presencia romana en Asturias ha experimentado un notable incremento merced a intensas investigaciones y a imprevistos descubrimientos. Para empezar, el campamento de La Carisa acredita la ocupación militar de conquista en *Asturia transmontana* durante la etapa de las guerras cántabras, algo que hasta ahora era materia de controversia, y puede asegurarse que se desarrolló en un clima de enfrentamientos con la población nativa.⁵⁰ El estudio de las consecuencias de este dominio en la organización territorial del poblamiento ha de basarse en la

⁴⁸ Este modelo económico, que ha sido magníficamente definido en poblados de los montes de León (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 1988 y 1998), puede extrapolarse sin dogmatismos a la vertiente cantábrica, aunque existan especializaciones como la comentada, con crítica, para La Campa Torres. En el mismo sentido de especialización, El Castiellu de Llagú muestra una intensa metalurgia y una gran cabaña ganadera —mejor, abundante consumo de carne— (Berrocal, Martínez y Ruiz 2002), pero nada se indica de la producción agrícola a no ser la recogida de muestras polínicas y de conjuntos de semillas en una de las primeras intervenciones (López, Álvarez y López 1999: 244). Sobre este yacimiento, cuyo depósito arqueológico fue excavado en los últimos años por completo, nos tememos que pesa una nefasta gestión político-administrativa y científica cuyas desastrosas consecuencias será solo cuestión de tiempo que sean de dominio público.

⁴⁹ Frente a territorios de explotación estrictamente circulares, planteados con criterios teóricos de estudio, los asentamientos en ladera pudieran acomodarse mejor a terrazgos en bandas transversales que arranquen del valle y sigan un desarrollo casi trapecial ladera arriba (Guilaine 1991: 44-45), una fórmula muy empleada tradicionalmente en tierras cantábricas.

⁵⁰ Pese a la ausencia de restos irrefutables que demuestren un choque de armas, el estado final del campamento muestra, desde un análisis militar, la morfología propia de una batalla defensiva (Ramos y Jiménez 2008), conforme a la postulación teórica de este concepto (Clausewitz 2005).

información emanada de los castros y de los nuevos asentamientos romanos, aparte claro es, de los textos epigráficos, más volubles en general para esta cuestión.

El ocaso y la readaptación de los castros

La culminación de la conquista no tuvo los mismos efectos en todos los castros del centro de Asturias. Sabemos que algunos importantes poblados de finales de la Edad del Hierro de la franja oriental, como los castros de Moriyón y Caravia, fueron abandonados en un momento inmediatamente anterior a la presencia romana. El sector meridional del primero se extingue al unísono y sufre un incendio. Dos dataciones de semillas colocan el acontecimiento a caballo del cambio de era. En el recinto no faltan diversos signos de actividad posterior con materiales romanos altoimperiales, inclusive la reconstrucción de una estructura, pero su desconexión y escasez son fruto de estancias residuales u ocasionales. En el segundo puede deducirse una claudicación coetánea a Moriyón a partir de diversos materiales propios de finales de la Edad del Hierro y de la ausencia de vestigios romanos.⁵¹

Sin embargo, otros castros del centro no solo prosiguieron su existencia durante algún tiempo, sino que experimentaron un postrer florecimiento bajo el influjo romano, sin que ello redunde en comportamientos absolutamente parejos. En La Campa el resultado final es una notable reordenación del espacio residencial, subrayada no sólo por el abandono del cerro fortificado y su sustitución habitacional por la explanada o Campa, sino también por la edificación de viviendas de tipo mediterráneo desconocidas en la tradición indígena local. La aparición de productos de imitación campaniense, ánforas tempranas y, sobre todo, *TSI* en abundancia, además de ser un caso único en la región, señala la rápida incidencia romana, por otra parte ratificada con el ara dedicada a Augusto por *C.C. Piso* en el año 9/10 d. C. El poblado se mantuvo activo hasta la fundación a corta distancia del núcleo urbano de Gijón, entrando en una paulatina decadencia que culminará avanzado el siglo II d. C.⁵² No cabe duda que La Campa, tanto

⁵¹ Las dataciones de Moriyón son CSIC-1024, 2060 ± 25 BP, cal BC 118 – cal AD 7; CSIC-1025, 2010 ± 25 BP, cal BC 46 – cal AD 69. El despoblamiento de estos núcleos pertenecientes al pueblo de los *luggones* pudiera guardar alguna relación con la aparición de la *civitas Luggonum* en términos de La Bañeza leonesa, en el corazón de importantes explotaciones auríferas muy militarizadas. ¿Acaso correspondería a traslados o deportaciones de mano de obra con una base étnica?

⁵² Realmente, esa fase clave del primer contacto con lo romano en este yacimiento no ha sido apenas relatada, habiéndose recurrido a una extraña teoría interpretativa, denominada «confusionismo estratigráfico», para explicar la mezcla de objetos indígenas y foráneos llegando incluso

por su papel en el tráfico marítimo como por su condición de meta verosímil de la vía Carisa, fue un pilar esencial en el inicio de la romanización de las tierras transmontanas, y seguramente sirvió de asiento a gente foránea. Otro castro que muestra una continuidad desde la etapa prerromana es El Castiellu de Cellagu, cercano a Oviedo. Pero su comportamiento es bastante distinto del castro gijonés, ya que la pervivencia de elementos indígenas es absoluta tanto en la arquitectura —hasta la muralla es objeto de reformas—, como en la cultura material y, en principio, su forma de vida —producción metalúrgica y ganadera—. La introducción de objetos romanos no es efectiva, como por ahora en la totalidad de los castros asturianos, hasta mediados del siglo I d. C. con los característicos productos altoimperiales.⁵³ El devenir del poblado culmina con la inutilización de la muralla por viviendas de tradición indígena y una posterior extinción hacia mediados del siglo II d. C.⁵⁴

a propugnarla a la generalidad de castros asturianos con similar problemática (Maya 1994: 300). Ante esa imposibilidad de aislar un horizonte prerromano en la explanada de La Campa, se ha sugerido que la ocupación en ese sector representa un nuevo asentamiento con un planteamiento distinto al indígena (Orejas y Sánchez-Palencia 1999: 31-32).

⁵³ La demora en la romanización de la cultura material de la generalidad de los castros asturianos, que no se produce hasta mediada la primera centuria d. C., requeriría una cierta reflexión. Aunque no es un hecho insólito, pues también acontece en otras áreas del N peninsular para las que se defiende la existencia de una cultura de la Edad del Hierro tardía (Maluquer 1973: 339-340; Llanos 1990: 175; Olaetxea 2000: 13), constituyendo en parte una continuación del carácter residual que algunas zonas geográficas tuvieron en los siglos anteriores (Orejas y Sánchez-Palencia 1999: 26-27). No obstante, ese nulo o escaso efecto de la aculturación material —constatada incluso en enclaves de fundación imperial como Orellán— no contradice el impacto de la presencia romana (Fernández-Posse 2001: 15-16). La continuidad del hábitat del Chao Samartín puede ser paradigmática en la interpretación de unas tempranas relaciones —al menos tiberianas o tal vez tardoaugusteanas— manifestadas materialmente en el monetario y en algunos productos como TSG y vidrios de costillas (Villa, Menéndez y Gil 2006).

⁵⁴ En Cellagú se aisló una capa de incendio bastante general que marca el final de la fase prerromana hacia el cambio de era (Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002: 319-320), pero no parece que supusiera grandes modificaciones de la zona residencial ni de las casas, a juzgar por lo dicho por sus excavadores: «...las líneas de acomodo y habitabilidad se observan uniformes desde este siglo II a. C. hasta comienzos del II d. C.» (ibídem: 126), aunque si del sistema defensivo. Con independencia de algunos elementos como los molinos giratorios, cuyo origen puede ser diverso, la única importación anterior a la conquista parece una moneda de Lépidio, que pudo ser traída por comercio o mercenariado (Berrocal, Martínez y Ruiz 2002: 187-188). Si bien se periodiza una etapa julioclaudia, los materiales diagnóstico se limitan a un as de Tiberio procedente de Turiaso, sendas fibulas *Alesia* e *Iturissa* y algunos fragmentos de cuencos de costillas en vidrio mosaico, cuya amortización mayoritaria ronda el reinado de Claudio (Berrocal, Martínez y Ruiz 2002: *passim*). La mención de un fragmento de TSI por S. Ríos y C. García de Castro

Así pues, se da la fortuna de que estos escasos ejemplos pueden representar en gran medida la variada actitud de los poblados castreños frente a la presencia romana: desde una quiebra del sistema y despoblamiento en masa —Moriyón y Caravia—, hasta la integración inmediata con la adopción, relativamente drástica, de nuevos modelos —Campa Torres—, pasando por un ritmo de absorción paulatino —Cellagú—. Sin embargo, es obvio que los casos sujetos a los dos últimos grupos, andando el tiempo, acabarán sucumbiendo por su disfunción respecto a la implantación de los nuevos patrones sociales y económicos.⁵⁵ Aunque está claro que durante la conquista y, sobre todo, tras ella, Roma inicia una organización de las nuevas tierras con una finalidad administrativa y de detracción fiscal, el tratamiento de las distintas comunidades no fue igual debido, en primer lugar, a su actitud hostil o pactante como ejemplifican el comportamiento de los brigacinos y el texto del Decreto de El Bierzo. Cabe pensar que esta misma circunstancia sea la causa del desigual desenvolvimiento de los castros en este primer momento.⁵⁶

El nuevo poblamiento romano y el surgimiento de un espacio jerarquizado

Pero, con todo, resulta evidente que cuando mejor se percibe la modificación de los patrones del poblamiento es con la aparición de estableci-

obedece a una clasificación errónea (Camino 2003: 163) o, más eufemísticamente, del campo hipotético (Berrocal, Martínez y Ruiz 2002: 140). Su dinámica, salvando las distancias, sigue un comportamiento muy similar al antes indicado para El Chao Samartín.

⁵⁵ Es atractivo correlacionar la desaparición de los castros de Moriyón y Caravia con una actitud hostil hacia el invasor, aunque no deja de ser cierto que su emplazamiento pudiera ser incómodo para los nuevos patrones socioeconómicos —como lo fueron respecto a la primera Edad del Hierro—, claro que eso no supondría obstáculo alguno en un primer momento por las razones comentadas.

⁵⁶ En las primeras etapas el movimiento y traslado de poblaciones pudieron ser importantes para abastecer de mano de obra la extracción aurífera que dejó su reflejo en la redistribución o florecimiento de muchos castros, según demostraron en el occidente leonés Sánchez-Palencia y Fernández-Posse (1985) y A. Orejas (1996), fenómeno que también involucra a Asturias (Carrocera 1994; Camino, 1995; Villa 2007). En esta dirección pudiera ser que la constatación epigráfica de la *Civitas Luggonum* en pleno contexto minero de la provincia de León, fuertemente guarnecido por acantonamientos militares, obedezca a un traslado de contingentes septentrionales donde este grupo está firmemente atestiguado (Diego Santos 1978: 23 y, más recientemente, M. C. González), constituyendo ahora el abandono de algunos de sus poblados, como Moriyón y Caravia, una prueba en su favor. Las deportaciones pudieron ser una medida de castigo ante la beligerancia de algunas comunidades (Lomas 1989: 196). A una temprana presencia próxima al cambio de era, sea su causa militar o minera, parece obedecer el atípico castro de Pico da Mina en la cuenca del Navia (Villa 2007: 208 y 211).

mientos romanos de nueva planta, conformes a concepciones e intereses foráneos. Intentaremos extraer algunas consecuencias relativas al objetivo que nos ocupa teniendo en cuenta la distribución territorial de los enclaves, su cronología y funcionalidad.

En primer término, debe repararse en que casi la totalidad de los asentamientos romanos, en torno a una veintena, se localiza en el área central de Asturias, entendiendo por tal la comprendida entre los meridianos de las rías del Nalón y de Villaviciosa, una franja de unos 50 km de anchura. Pero es que la mitad de ellos adopta una disposición lineal N-S en el comedio de esa área que sigue el curso de la vía Carisa o sus variantes. Fuera de esta zona las referencias son escasas o, simplemente, inexistentes.⁵⁷ Todos los enclaves se sitúan a poca altitud, en planicies o en la vecindad de los fondos de valle, aprovechando espacios abiertos, llanos o de pequeña pendiente. Estos rasgos topográficos, que respetan muchas de las directrices constructivas clásicas, suponen una profunda modificación respecto a los imperantes entre los castros indígenas.⁵⁸

La escala cronológica del proceso de implantación de los nuevos núcleos es aún bastante imprecisa. Frente a los reducidos testimonios julioclaudios que conforman el esquema inicial de la colonización, parece que el impulso es esencialmente flavio, en clara correspondencia con la importación de productos en los castros y en apariencia con el despegue de una intensa actividad minera. Estos centros continuaron su existencia y cobraron renovada vitalidad en los siglos bajoimperiales, etapa en la que parecen surgir nuevos establecimientos.⁵⁹

A pesar de la concentración de los núcleos romanos en un área geográfica limitada, su localización es muy diseminada y, con la única excepción de Gijón, se efectúa en un contexto de carácter netamente rural. Tanto es así que el principal centro administrativo transmontano, *Lucus Asturum*, pudiera obedecer a un plan disperso más propio de un *vicus viarii*.⁶⁰ Algunos

de los núcleos pudieron nacer con una finalidad administrativa, quizá con la condición de *civitates* o como centros secundarios, pero su determinación apriorística, más allá de unos pocos casos, es puramente conjetural. Conforme a su emplazamiento, parece predominar la vocación de centros rústicos de grandes posesiones dominicales. Vinculados a ellos o con carácter independiente otros establecimientos estuvieron integrados en los *itineraria* y en el *cursus publicum*, sin que falten instalaciones productivas como los hornos de fabricación de latericio de La Venta del Gallo o de elaboración de salazón en Cimadevilla. La plausible conexión de la vía Carisa con León, explica la presencia de individuos o restos militares en lugares de sus inmediaciones.⁶¹ Todo ello pone de manifiesto una cierta diversidad funcional del tejido poblacional, lógicamente contemplado desde la perspectiva de larga duración que tuvo el Imperio, con la creación de múltiples lugares de actividad especializada, algo que no ocurrió durante el periodo prerromano.

Pero el aspecto que queremos resaltar aquí, tras estos someros comentarios, es que los nuevos núcleos de poblamiento nítidamente romanos privilegiaron el área central de Asturias y más en concreto el corredor definido por la Vía Carisa una vez se produce el paso de las montañas. Y esta selección no es sólo de orden cuantitativo, ya que entre aquellos figuran fundaciones urbanas —Cimadevilla—, administrativas —*Lucus Asturum*—, grandes dominios señoriales —Veranes, Beloño, Paredes—, estaciones itinerarias —*Memorana*—, centros fabriles orientados al consumo —hornos de Venta del Gallo, salazones de Cimadevilla— y posiblemente guarniciones militares —Ujo, torre de Santufirme—. Es decir, el estamento dominante romano creó una red diversificada e interdependiente en la área central de *Asturia Transmontana*, que tuvo en las vías de comunicación que unían con la vertiente S del *Conventus*

⁵⁷ Es inevitable subrayar que casi todos los asentamientos parecen ligados a la red viaria principal de la región. El eje de La Carisa acapara el protagonismo, pero el foco de la desembocadura del Nalón parece vincularse a la salida costera de la vía de La Mesa; y respecto a los varios establecimientos situados en el curso medio de ese río deben relacionarse con una arteria E-O, en realidad un tramo de la vía *Asturica Augusta-Lucus Augusti* por *Lucus Asturum*, a la que se asocian seguramente los alejados restos de Tamallanes en Tineo, o con otra de las derivaciones de la vía de La Mesa.

⁵⁸ Serían estas cualidades, en suma, la plasmación de la política imperial de localizar en las tierras llanas y bajas los centros neurálgicos de la colonización que se puede inducir del célebre pasaje de Floro (*Epitome*, II, XXXIII 59).

⁵⁹ Al respecto, esencialmente Diego Santos 1978; Fernández Ochoa y Morillo 1999.

⁶⁰ Así lo defienden con buen criterio Fernández Ochoa y Morillo 1999: 81.

⁶¹ La participación del ejército en tareas policiales, administrativas y técnicas en el territorio septentrional justifica la pluralidad de acantonamientos en la postguerra y, más tarde, su persistencia aunque fuese en cuantía menor (Fernández Ochoa y Morillo 1999: 45-46). Las lápidas de soldados —uno de *Legio VII* y otro de elevada graduación, así como otras dos más imprecisas— aparecidas en Ujo (Diego Santos 1985), y un denario de Tiberio con la grafía *ALLAE* del castro de Bustiello en Mieres dado a conocer por J. M. González y Diego Santos (Gil y Villa 2006: 506-507), pudieran deberse a la vinculación de la vía Carisa con la presencia militar en León a lo largo del tiempo (Fernández Ochoa y Morillo 1999: 89), una de cuyas evidencias parecen ser los barracones excavados últimamente en el campamento de La Carisa. La presencia militar parece impregnar el carácter de la primera romanización de muchos castros: Chao Samartín y Pelou en la cuenca del Navia (Villa 2007), La Campa Torres (Maya y Cuesta 1992: 52) y Cellagú (Berrocal, Martínez y Ruiz 2002: 322) en *Asturia Transmontana* o, inclusive, su fundación como se propone para Pico da Mina y San Isidro, de nuevo en el Navia (Villa 2007: 208-211).

Asturum —La Carisa especialmente y La Mesa— y en su conexión marítima los ejes fundamentales de vertebración territorial.⁶² La importancia de estas vías no solo se cifraba en el territorio que atravesaban, sino en un cometido estratégico mayor —entendido en todos sus significados— que permitía unir los destacados centros y el territorio de *Asturia Augustana* con el mar.

Es más, si consideramos ahora el poblamiento indígena, a partir de los castros que cuentan con información suficiente, parecería como si su mayor o menor proximidad a las vías principales marcara su devenir posterior. En efecto, frente a la vitalidad de La Campa Torres situada en el final de la vía Carisa, castros alejados como los de Moriyón y Caravia se abandonan. Entre ambos extremos, Cellagú, medianamente distante de las rutas, pervive con menor penetración de los influjos romanos hasta mediados de siglo. El tiempo dirá si la relación con las vías fue un factor tan determinante en la evolución de muchos poblados indígenas, especialmente en la primera fase de la romanización, o si es tan sólo una apreciación simple producto de un escaso número de evidencias.

El surgimiento de una zona nuclear, claramente jerárquica en sus atribuciones administrativas, económicas y, consiguientemente, también sociales, fue impulsada por la elite gobernante plenamente romanizada y constituye un hecho insólito respecto al modelo de poblamiento castreño anterior comportando el inicio de un proceso cuyas consecuencias últimas han llegado hasta nuestros días.⁶³ Esta ordenación territorial jerarquizada tiene un alcance bien distinto de las referencias jerárquicas que hasta ahora se han invocado en el ámbito del poblamiento local y en la estructura de la sociedad asturromana (Gutiérrez 1998: 179-181). Realmente, esta especialización del espacio

central de *Asturia Transmontana* debe matizar las desigualdades y los ritmos del proceso seguido por la aculturación indígena o, si se quiere, de la interacción de culturas y territorios.



LÁMINA IX. Plataforma antigua de la vía con talud en roca, cortada a su vez por la calzada actual en gran parte construida, entre 1582 y 1584, para el traslado del mausoleo del Inquisidor General F. Valdés Salas.

⁶² Para la localización de estructuras bajoimperiales en *Santufirme* (Estrada 2007). La concentración de asentamientos aislados en las proximidades de Cimadevilla simula el *hinterland* del centro urbano con una considerable capacidad portuaria (Johnson 1974: 123 y ss.). En cuanto al establecimiento de Vega del Ciego —*Memoriana*—, y quizá Ujo, su localización meridional y entre las montañas —sin parangón en el conjunto de establecimientos romanos, a no ser que tenga un correlato en Santibañez de Murias, en el pie oriental de La Carisa, donde se encontró un tesorillo de denarios de Augusto y Tiberio (Tuñón y Quirós 1865)—, confirma su estrecha dependencia de la red viaria.

⁶³ No será preciso insistir mucho en ello. La vitalidad comercial de Gijón continuó tras la caída del Imperio (Fernández Ochoa 1997: *passim*). La capital provincial, Oviedo, nacerá durante el reino asturiano en las inmediaciones de un nudo de comunicaciones marcado por la vía Carisa y la transversal que partía hacia los territorios septentrionales de los conventos lucense y cluniense (Uría 1967: 278 y ss.). La elección de la carretera de Pajares como articuladora del desarrollo industrial de Asturias estuvo condicionada por el influjo del poder económico y oligárquico del siglo XVIII establecido en el centro de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C. (2001): «Vías pecuarias y romanización en la Península Ibérica», *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, *Collection de la Casa de Velázquez*, 73, Madrid: 215-231.
- ÁLVAREZ, B. (1975): *Una comarca a punta de lápiz. Laminariun de Mieres y Lena*.
- ARAGONESES, M. J. (1954): «El mosaico romano de Vega del Ciego (Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XXI, Oviedo: 3-24.
- BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ, P. y RUIZ, C. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 13, Real Academia de la Historia, Madrid.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a (2002): «Las calzadas. Arterias de la guerra en la Hispania romana republicana». En: A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania, Anejos de Gladius*, 5, CSIC, Madrid: 493-501.
- BOBES, C. (1961): «La toponimia romana en Asturias», *Emerita*, XXIX, Madrid, fasc. I: 241-284; fasc. II: 1-52.
- CABAL, C. (1953): *La Asturias que venció Roma*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias, Fuentes y Estudios de Historia de Asturias*, 7, R.I.D.E.A., Oviedo.
- (2002): «Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias». En: M. A. de Blas y A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña, Coloquios de arqueología en la cuenca del Navia: homenaje al Profesor Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés*, Navia: 139-157.
- (2003): «Los castros de la ría de Villaviciosa: una contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias», *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1), CSIC, Madrid: 159-171.
- CAMINO, J.; ESTRADA, R. y VINIEGRA, Y. (2001): «El campamento romano de la vía Carisa». En: *Asturia Transmontana*, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 14, UNED, Madrid: 261-276.
- (2008): «Un sistema de fortificaciones lineales ástures en la Cordillera Cantábrica a finales del reino visigodo», *Boletín de Arqueología Medieval*, 13: 229-256.
- (2009): «El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado», *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1): 145-159.
- (e.p.): «En las postrimeras montañas contra el sol poniente. Las clausuras de la Cordillera Cantábrica a finales del Reino visigodo frente a la invasión islámica», *La Carisa y La Mesa. Causas políticas y militares en el origen del Reino de Asturias*.
- CAMINO, J.; VINIEGRA, Y.; ESTRADA, R.; RAMOS, F. y JIMÉNEZ, F. (2007): «El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares». En: J. Fernández-Tresguerres (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, RIDEA, Oviedo: 61-93.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1994): «Estudio crítico de la cultura castreña asturiana», *1.º Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIV, fasc. 3-4, Porto: 213-221.
- CEPEDA OCAMPO, J. J. (2004): «Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos», *Kobie (Serie Anejos)*, 6 (vol. 1): 391-400.
- CID LÓPEZ, R. M.^a; FERNÁNDEZ, C.; GARCÍA, P. y PEDREGAL, A. (1991): *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principado de Asturias)*, Ayuntamiento de Llanera.
- CLAUSEWITZ, K. V. (1999) (2005): *De la guerra*, Ed. La esfera de los libros, Madrid.
- CONCEPCIÓN, J. (2001): *Diccionario toponímico de la montaña asturiana (etimológico)*, Ed. KRK, Oviedo.
- DIEGO SANTOS, F. (1978): *Asturias romana y visigoda, Historia de Asturias*, vol. 3, Ed. Ayalga, Salinas.
- (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- ESTRADA GARCÍA, R. (2007): «Sondeos arqueológicos realizados en el Altu de Santufirme (Villabona-Llanera)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1999-2002*, Principado de Asturias: 317-321.
- FERNÁNDEZ HEVIA, J. M.^a; ARGÜELLO, J.; BELÓN, J. y RODRÍGUEZ, C.: *Puentes antiguos de interés histórico de Asturias* (Coord. G. Quesada Alonso), Consejería de Infraestructuras y Vivienda.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana, Monografías Arqueológicas*, 1, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Ayuntamiento de Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA, P. y ZARZALEJOS, M. (2001): *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*, RIDEA, Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO Cerdán, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*, Ed. Trea.
- (2002): «La configuración del territorio en la Asturia Transmontana». En: J. M. Iglesias (ed.), *Cursos sobre el patrimonio histórico*, 6, Reinosa, Santander: 381-400.
- FERNÁNDEZ ORTEGA, Á. (2003): «La vía romana de La Carisa, paso a paso», *Paseos y excursiones por la Vía Romana de La Carisa*, FEMPA: 105-233.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. (2001): «La arqueología de los pueblos del Norte», *Edades*, 8, Santander: 11-29.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1988): *La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en La Valdería y La Cabrera (León)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 153. Madrid.
- (1998): «Las comunidades campesinas en la cultura castreña», *Trabajos de Prehistoria*, 55, n.º 2, Madrid: 127-150.

- GARCÍA ARIAS, X. L. (2000): *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, 2.^a ed. corregida y aumentada, Alborá Llibros, Gijón.
- GARCÍA MARCOS, V. (2003): «Los campamentos militares de época augustea: el caso de León». En: A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escisiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, Universidad de León/Casa de Velásquez: 275-293.
- GIL SENDINO, F. y GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (2006): «Hallazgos monetarios en el yacimiento de La Carisa (Oviedo)». En: M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.), el abastecimiento de moneda*, vol. II, *Anejos de Gladius*, 9, CSIC, Madrid: 447-451.
- GIL SENDINO, F. y VILLA VALDÉS, A. (2006): «La circulación monetaria en los castros asturianos. ¿Testimonio de asentamientos militares en zonas civiles». En: M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.), el abastecimiento de moneda*, vol. II, *Anejos de Gladius*, 9, CSIC, Madrid: 501-525.
- GONZÁLEZ DE RIANCHO, J. (1988): *La vía romana de El Escudo*, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, Santander.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1957): «Mansiones del trayecto de vía romana *Lucus Asturum-Lucus Augusti*», *Archivum*, VI, Universidad de Oviedo: 287-300.
- (1966): «Catalogación de los castros asturianos», *Archivum*, XVI: 255-291.
- (1973): «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias», *Archivum*, XXIII: 5-42.
- (1975): «Estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias», *Archivum*, XXV, Universidad de Oviedo: 513-540.
- (1979a): «Pravia, capital del reino asturiano», *Asturiensia medievalia*, 3, Universidad de Oviedo: 87-104.
- (1979b): «Prerromano», *El libro de Gijón*.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1998): «Sobre los orígenes de la sociedad asturleonera: aportaciones desde la arqueología del territorio», *Studia historica, Historia medieval*, vol. 16, Universidad de Salamanca: 173-197.
- GRENIER, A. (1931): *Manuel d'archéologie gallo-romaine, Généralités, travaux militaires*, vol. 1, ed. Picard, Paris.
- GUILAINE, J. (1991): «Vers une Préhistoire agraire», *Pour une Archéologie agraire. A la croisée des sciences de l'homme et de la nature* (Dir. J. Guilaïne), Ed. Armand Colin, Paris: 31-80.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1985): *Poblamiento antiguo y medieval en la montaña central leonesa*, Diputación Provincial de León.
- JOHNSON, J. H. (1974): *Geografía urbana*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- LE BOHEC, Y. (1998) (Reed.): *L'armée romaine sous l'Haute-Empire*, Ed. Picard, Paris.
- LLANOS, A. (1990): «La Edad del Hierro y sus precedentes en Alava y Navarra», *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 42: 167-179.
- LOMAS SALMONTE, F. J. (1989): *Asturia prerromana y altoimperial*, *Biblioteca Histórica Asturiana*, 20, Ed. Silverio Cañada.
- LÓPEZ, L. F.; ÁLVAREZ, Y. y LÓPEZ, M. A. (1999): «Excavación en el castro de Llagú, Latores (Oviedo 1998). Avance de los resultados», *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1995-98*, Oviedo: 237-251.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973): «La originalidad de la cultura castreña», *Trabalhos de Antropología e Etnologia*, 22 (3): 335-344.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, *Estudios de la Antigüedad*, 4/5.
- (1994): «El factor indoeuropeo y su influencia en el N.O. de la Península Ibérica», *XVI Coloquio Internacional d'Archeologie pour l'étude de l'Age du Fer, Agen, 1992. Aquitania*, 12: 297-321.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1992): «El castro de La Campa Torres». En: M. Fernández Miranda (ed.), *Los orígenes de Gijón*, Ayuntamiento de Gijón: 37-52.
- (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres». En: J. L. Maya y F. Cuesta (eds.), *El castro de La Campa Torres. Periodo prerromano, Serie Patrimonio*, 6, Gijón: 11-277.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Ministerio de Fomento.
- OLAETXEA, C. (2000): *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*, *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, Suplemento n.º 12, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1996): *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*, *Anejos XV de Archivo Español de Arqueología*, CSIC. Madrid.
- OREJAS, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1999): «Arqueología de la conquista del noroeste de la Península Ibérica», *II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo IV, Arqueología Romana y Medieval*: 23-37.
- PERALTA LABRADOR, E. (2004a): «La conquista romana de Campoo: arqueología de las guerras cántabras»,

- Cuadernos de Campoo*, 36, Ayuntamiento de Reinosa: 28-42.
- (2004b): «Cuestiones histórico-arqueológicas sobre el *Bellum Cantabricum* y el desembarco en la costa cántabra», *Sautuola*, X: 85-130.
- PISA MENÉNDEZ, P. (2005): «Catálogo de vías históricas del Principado de Asturias». En: J. R. Menéndez de Luarda (coord.), *La construcción histórica del territorio asturiano*, Principado de Asturias: 76-217.
- RAMOS OLIVER, F. y JIMÉNEZ MOYANO, F. (2008): «La batalla del monte Curriechos», *Revista de Historia Militar*, 103, Ministerio de Defensa: 207-229.
- REBUFFAT, R. (1987): «Via Militaris», *Latomus*, XLVI, 1: 52-67.
- REDDÉ, M. (1996): «Fréjus-Forum Iulii. La marine militaire», En: M. Reddé (dir.), *L'armée romaine en Gaule*. Ed. Errance, París: 211-212.
- REQUEJO PAGÉS, O. (2007): «Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: necrópolis de Paredes y hornos de Cayés». En: J. Fernández-Tresguerres (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, RIDEA, Oviedo: 95-131.
- RODRÍGUEZ, J. (1970): «Las vías militares romanas en la actual provincia de León», *Legio VII Gémina*, Cátedra de San Isidoro, Diputación Provincial de León: 401-439.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1972): «Una vía romana en Asturias. La vía de La Mesa y de Lutos», *El Reino de Asturias*, vol. 1: 118-127.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y MANGAS, J. (eds.) (2001): *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Fundación Las Médulas.
- SANTOS YANGUAS, J. (1978): «La conquista de Asturias por Roma. Guerras cántabro-astures», *Historia general de Asturias*, T. 1, *Prehistoria e Historia Antigua*, Ed. Silverio Cañada: 129-146.
- TUÑÓN Y QUIRÓS, E. G. (1858): *Memoria sobre la guerra que los romanos hicieron en Asturias*. Imprenta de F. Pedregal, Oviedo, 12 pp.
- (1865): «Antigüedades de Asturias», *El Faro Asturiano (Memorias Asturianas)*. Recopiladas por P. González Solís, 1890: 228.
- URÍA RÍU, J. (1940): «Los cruzados del Norte en las costas de Asturias en 1147», *Revista de la Universidad de Oviedo*, III: 27-37.
- (1949a): «Las campañas enviadas por Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía», *Estudios sobre la monarquía asturiana* (Colección de trabajos realizados con motivo del XI centenario de Alfonso II el Casto, 1942), Oviedo: 469-515.
- (1949b): «La peregrinación a Oviedo en relación con la compostelana». En: L. Vázquez de Parga, J. M.^a Lacarra y J. Uría, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, CSIC, Madrid, T. II: 457-496.
- (1955): «Los normandos en las costas del reino de Asturias en el reinado de Ramiro I (844)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XXVI: 356-381.
- (1967): «Cuestiones Histórico-Arqueológicas relativas a la Ciudad de Oviedo de los siglos VIII al X», *Symposium sobre la cultura asturiana de la Alta Edad Media*, Ayuntamiento de Oviedo, XII centenario de la fundación de la Ciudad: 262-328.
- VEGA AVELAIRA, T. (2003): «La participación del ejército romano en la construcción de la red viaria», *Larouco*, 3, *Revista anual da antigüidade galaica*: 177-192.
- VIGIL, C. M. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la provincia*, Imprenta del Hospicio Provincial, Oviedo.
- VILLA VALDÉS, Á. (2003): «Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión», *Boletín Auriense*, XXXIII, Orense: 115-146.
- (2007): «El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica». En: L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados en la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de La Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez: 191-212.
- VILLA, Á.; MENÉNDEZ, A. y SENDINO, F. (2006): «Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)». En: Á. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León: 581-599.

ÍNDICE

Presentación.....	9
CATALINA MARTÍNEZ PADILLA	
Algunas reflexiones sobre espacio y tiempo en Arqueología del Territorio <i>Some thoughts about space and time in Territorial Archaeology</i>	11
ALICIA PEREA	
Factor tecnómico para el estudio de la producción y consumo de oro en sociedades premonetales: la estandarización <i>Technomic agency in the study of gold production and consumption in premonetary societies: standardization</i>	25
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, MIGUEL A. MORENO GALLO, ALEJANDRO DEL VALLE GONZÁLEZ	
Dólmenes de Sedano (Burgos) y criadero cuprífero de Huidobro: una relación todavía posible <i>The dolmens of Sedano (Burgos) and the copper ore deposit of Huidobro: a relation still possible</i>	35
PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ, ROSA BARROSO BERMEJO, RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN	
Entre lo visible y lo invisible: registros funerarios de la Prehistoria reciente de la Meseta Sur <i>Between the visible and the invisible: funerary data of the recent prehistory of the Southern Meseta</i>	53
VICENTE LULL, RAFAEL MICÓ, CRISTINA RIHUETE HERRADA, ROBERTO RISCH	
Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar <i>Historical limits and archaeological limitations: the transition between the archaeological groups of Los Millares and El Argar</i>	75
JOSÉ JAVIER FERNÁNDEZ MORENO	
Algunas reflexiones sobre la ocupación del territorio en los momentos iniciales de la Edad del Bronce en el Alto Duero <i>Musings on the territorial occupation in the initial stages of the Bronze Age in the upper Duero</i>	95
ANA M. S. BETTENCOURT	
Estruturas e práticas funerárias do Bronze Inicial e Médio do Noroeste Peninsular <i>Early and Middle Bronze Age funerary rituals and structures in the Peninsular Northwest</i>	115
LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH	
Las Motillas del Bronce de La Mancha. Treinta años de investigación arqueológica <i>Las Motillas and the Bronze Age in La Mancha. Thirty years of archaeological research</i>	141
JORGE ROLLAND CALVO, M. ^a ISABEL MARTÍNEZ NAVARRETE, JUAN M. VICENT GARCÍA	
Economía política y minería prehistórica: el complejo minero-metalúrgico de Kargaly desde una perspectiva comparativa <i>Political economy and prehistoric mining: the mining and metallurgical complex of Kargaly from a comparative perspective</i>	163
J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA, STRATO, ANTONIO BLANCO GONZÁLEZ	
El enterramiento en fosa del Cerro de la Cabeza (Ávila). La cuestión funeraria en el Bronce Final/Hierro I en el Suroeste de la Meseta Norte <i>Pit burials in the Cerro de la Cabeza (Ávila). Funerary ritual in the Bronze Age/Early Iron Age in the Southwest of the Northern Meseta</i>	183

JUAN ANTONIO CANO PAN Arquitectura y sociedad en un poblado de la Primera Edad del Hierro en el Noroeste de la Península Ibérica <i>Architecture and society in an Early Iron Age village in the Northwest of the Iberian Peninsula</i>	195
JULIO FERNÁNDEZ MANZANO, JOSÉ IGNACIO HERRÁN MARTÍNEZ Sobre la evolución del paisaje castreño en el Bierzo. La punta de lanza tubular de El Couso y los castros de San Andrés de Montejos y Columbrianos <i>On the evolution of the castro landscape in the Bierzo. The tubular spear-point from El Couso and the castros of San Andrés de Montejos and Columbrianos</i>	211
INÉS SASTRE, FERNANDO ALONSO, BRAIS CURRÁS Formaciones sociales de la Edad del Hierro en el Noroeste: aportaciones a un debate <i>Social formations in the Iberian Northwest during the Iron Age: an on-going debate</i>	225
TERESA CHAPA BRUNET, VICTORINO MAYORAL HERRERA, ANTONIO URIARTE GONZÁLEZ Caminería y asentamientos en el curso medio del Guadiana Menor (Jaén) durante la época ibérica <i>Communication routes and settlements in the middle Guadiana Menor river (Jaén) during Iberian times</i>	239
RUBÍ SANZ GAMO, JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ Caballeros ibéricos en torno a la <i>Vía Hercúlea</i> . Una mirada sobre la escultura ibérica <i>Iberian horsemen around the Vía Hercúlea. A perspective on iberian sculpture</i>	253
JUAN PEREIRA SIESO Paleoetnografía del consumo de bellotas en las comunidades prerromanas peninsulares <i>Paleoethnography of acorn consumption by pre-roman people of the Iberian Peninsula</i>	279
ÁNGEL ESPARZA ARROYO Etnicidad y arqueología en <i>Asturia</i> <i>Ethnicity and archaeology in Asturia</i>	291
ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ, JOSÉ IGNACIO DE LA TORRE ECHÁVARRI Iconografía y simbolismo astral en las placas articuladas de Numancia <i>Iconography and astral symbolism in the articulated plaques of Numancia</i>	311
DOMINGO PLÁCIDO Las denominaciones étnicas sobre la raíz *celt- en la Península Ibérica <i>Ethnic names with a *celt- root in the Iberian Peninsula</i>	323
F.-JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA, ALBERTO VAUDAGNA, JUAN LUIS PECHARROMÁN, ALEJANDRO BELTRÁN, BRAIS CURRÁS, FERNANDO ALONSO, MARÍA RUIZ DEL ÁRBOL La zona minera de La Bessa (Biella, Italia) como precedente republicano de la minería de oro en <i>Hispania</i> <i>The Bessa mining zone (Biella, Italy): a republican precedent to gold-mining in Hispania</i>	329
FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ GARCÍA, PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA La estela de Crecente: reflexiones sobre el proceso romanizador en la Galicia antigua <i>The Crecente stele: some thoughts on the romanization process in ancient Galicia</i>	349
CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA, MAR ZARZALEJOS PRIETO ¿ <i>Sisapo</i> en La Bienvenida (Ciudad Real)? De nuevo sobre la radicación geográfica y el estatuto jurídico de la capital del cinabrio hispano <i>Sisapo in La Bienvenida (Ciudad Real)? The geographical location and legal status of the capital of hispanic vermilion, again</i>	361
JORGE CAMINO MAYOR, YOLANDA VINIEGRA PACHECO La vía Carisa y la jerarquización del territorio en <i>Asturia Transmontana</i> <i>The via Carisa and the hierarchization of territory in the Asturia Transmontana</i>	375
LUIS FCO. LÓPEZ GONZÁLEZ, YOLANDA ÁLVAREZ GONZÁLEZ, MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MARCOS Pervivencias e innovaciones en el castro minero de Santa María de Cervantes (Cervantes, Lugo): la ordenación del espacio doméstico <i>Continuity and innovation in the mining castro of Santa María de Cervantes (Cervantes, Lugo): domestic space organization</i>	397